

# **PERSPECTIVAS ECONÓMICAS Y SOCIALES EN AMÉRICA DEL NORTE DURANTE LA COVID-19. ANÁLISIS GLOBAL, REGIONAL Y SUBNACIONAL**

*Roberto Zepeda*

## **Introducción**

La pandemia de la Covid-19 pone de relieve los efectos perniciosos de la globalización, de un mundo interconectado, que han exacerbado diversos problemas globales (entre éstos las pandemias) y han generado desafíos a la gobernanza contemporánea que enfrentan tanto los países en lo particular, como la sociedad internacional. La globalización se define como la intensificación de la interconexión en casi todas las esferas de la vida social: desde la económica hasta la ecológica; de las actividades de Microsoft hasta la propagación de microbios nocivos, como el síndrome respiratorio agudo severo (severe acute respiratory syndrome, SARS); pasando por la intensificación del comercio mundial, hasta la proliferación de armas de destrucción masiva. El acelerado ritmo de las interacciones y procesos mundiales, conforme la evolución de los sistemas mundiales de transporte y comunicación, aumenta la rapidez o velocidad con que las ideas, las noticias, las mercancías, la información, el capital y la tecnología se mueven en todo el mundo (McGrew, 2008). Refiriéndose a la globalización, este autor nos habla de la propagación de microbios nocivos, como el virus causante del SARS; es decir, identifica a las pandemias como una de las amenazas globales para la humanidad, en un mundo interconectado, globalizado, en el que es más factible su propagación.

En las últimas tres décadas, el mundo ha visto la aparición de al menos treinta nuevas enfermedades infecciosas, incluyendo la gripe aviar, el sida, el SARS, la hepatitis C y la fiebre del Nilo Occidental. Asimismo, veinte enfermedades detectadas anteriormente han resurgido con nuevas cepas resistentes a los medicamentos (Rice, 2006, citada por Amitav, 2008).

La creciente extensión, intensidad y velocidad de las interacciones globales se asocian con una profundización de lo local y lo global, en la medida

en que los acontecimientos locales llegan a tener consecuencias globales y viceversa, creando una creciente conciencia colectiva, o conciencia del mundo, como un espacio social compartido (McGrew, 2008). En tales acontecimientos, se incluyen las pandemias como la actual.

A pesar de que los flujos de comercio y de producción entre los países han disminuido a raíz de esta crisis sanitaria, es poco probable que se llegue al ocaso de la globalización. El mundo globalizado persistirá, aunque disminuido. Para Steven Altman (2020) la crisis generada por la pandemia y la necesaria respuesta de salud pública están generando la mayor y más rápida disminución de los flujos internacionales en la historia moderna. Remarca que se espera una disminución en el comercio global de mercancías, una reducción en la inversión extranjera directa y un decremento en los pasajeros de las aerolíneas internacionales en 2020. Esto implica un grave retroceso de los recientes avances de la globalización, pero no señalan un colapso fundamental de la integración del mercado internacional.

Aun cuando se ha presentado una caída en las exportaciones a escala global, Altman no presagia el colapso o el fin de la globalización, como otros han señalado, y subraya que ni siquiera las previsiones comerciales más pesimistas implican un retroceso a un mundo de mercados nacionales desconectados; es decir, la mayor parte del avance en la integración comercial, desde el final de la segunda guerra mundial, debería permanecer intacto.

Allison (2000, citado por Lamy, 2008) coloca a las pandemias como una amenaza a la seguridad. Afirma que una de las consecuencias de la globalización, en cuestiones de seguridad como el terrorismo, el tráfico de drogas y las pandemias como el sida, es la constatación de que las amenazas a la seguridad de cualquier país no pueden abordarse unilateralmente. Para responder con éxito a esas amenazas a la seguridad, es necesario crear regímenes regionales y globales que promuevan la cooperación entre los estados y la coordinación de las respuestas políticas a estas nuevas amenazas a la seguridad.

Lo antes mencionado ha quedado en evidencia con la evolución de la pandemia Covid-19 y las estrategias que han adoptado los países para hacerle frente a aquélla. Han predominado acciones y estrategias nacionales, pero en regiones de integración económica, como la Unión Europea, América del Norte (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá, T-MEC), no se han adoptado estrategias comunes y en conjunto entre los países de estas regiones.

Quizá esta pandemia nos ha revelado que vivimos en un mundo globalizado e integrado en regiones, pero sólo en lo relativo a ciertos temas, como la integración económica, la productiva y los flujos financieros, pero no para atender pandemias que han segado la vida de millones de personas. La pandemia de la Covid-19 está minando la prosperidad económica y marcando un antes y un después en la historia contemporánea. Asimismo, ha exacerbado los nacionalismos y puesto en evidencia una integración global acotada, parcial e ineficiente.

La Covid-19 confirma que se requiere una mayor gobernanza global y nacional. Para McKibbin y Roshen (2020), la experiencia actual con la pandemia de la Covid-19 ha revelado profundos problemas en las instituciones, existentes en el ámbito supranacional y dentro de los países. Si bien las políticas deben diseñarse y aplicarse a nivel nacional, en el caso de la mayoría de los problemas previsible es necesario que haya una mayor cooperación entre los países. La Covid-19 muestra la desmesura e incongruencia de las políticas aislacionistas cuando el mundo natural ignora las fronteras artificiales.

De acuerdo con un reporte de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres (LSE, 2020), está empezando a surgir un claro consenso de que la pandemia no sólo ha tenido un impacto masivo en la economía mundial—desatando la peor crisis económica desde la Gran Depresión—, sino que también ha servido para acelerar las tendencias alejadas de la cooperación global. De acuerdo con este reporte, diversos hechos dan cuenta de lo anterior: desde los enfrentamientos dentro de la Unión Europea, pasando por los nuevos retos a los que se enfrenta la Organización Mundial de la Salud (OMS) respecto de la relación entre Estados Unidos y China, hasta las pronunciadas interrupciones en la distribución internacional de datos y equipos médicos. De esta manera, la pandemia parece haber adelantado el colapso de la gobernanza global, que ha sido muy discutida en años recientes. A medida que el virus se ha extendido y las acusaciones han aumentado, otras fisuras lamentables se han profundizado.

La Covid-19 es un problema de salud con implicaciones en la esfera económica, pero también en el ámbito laboral, específicamente en las nuevas formas de trabajo que se adoptarán, por ejemplo, trabajo remoto desde casa (*home office*), contrataciones a destajo, uso de la tecnología, viajes internacionales, entre otros. El reto del cuidado de la salud, en medio de esta pandemia,

nos ha llevado a cambiar nuestras formas de convivencia social, pero también nuestros esquemas de organización laboral y trabajo productivo. El confinamiento obligado nos ha llevado a trabajar desde nuestras casas, utilizando las tecnologías de comunicación y de información para desempeñar nuestro trabajo satisfactoriamente. Indudablemente, esta situación tendrá impactos en la forma como se organice el trabajo en el futuro. En los noventa, Rifkin (1996) advertía del fin del trabajo derivado de la innovación tecnológica, aplicada a los procesos productivos, tanto en el sector industrial, como en el de servicios.

Ese libro se escribió en los años noventa, actualmente, casi cinco lustros después, la tecnología ha avanzado y es más factible que muchos empleos puedan ser sustituidos por máquinas inteligentes, por computadoras, por robots en diversos sectores industriales y de servicios. Dimos un enorme paso hacia ese futuro dominado por máquinas, previsto por futurólogos como Alvin Toffler, es decir, la transición de la era antes del coronavirus (a. c.) a la era después del coronavirus (d. c.) representa un salto de grandes proporciones en la historia, un hito que no se presentaba quizá desde el fin de la segunda guerra mundial o el fin de la guerra fría.

## **La Covid-19: repercusiones deletéreas**

El mundo experimenta una pandemia global causada por el SARS-CoV-2, el coronavirus que causa la Covid-19. Esta enfermedad se manifestó por primera vez en la población en China central, cuando un grupo de pacientes fue admitido en un hospital de Wuhan (capital de la provincia Hubei), con una neumonía grave, de causa desconocida, a principios de diciembre de 2019. Aunque la humanidad ha sobrevivido a pandemias previas causadas por agentes infecciosos, la actual no tiene precedentes en cuanto a la capacidad de propagación masiva entre países, a una velocidad sorprendente, debido a la globalización moderna (Mas-Coma, 2020).

Diversos factores, propiciados por la pandemia, como el distanciamiento social, el autoaislamiento y las restricciones de viaje han provocado una reducción de la fuerza laboral, prácticamente en todos los sectores económicos, y han hecho que se pierdan muchos puestos de trabajo. Las escuelas han cerrado y la demanda de productos básicos y manufacturados ha

disminuido; por el contrario, la demanda de suministros médicos ha aumentado considerablemente. El sector alimentario también se enfrenta a un aumento de la demanda, debido al pánico, que ha derivado en la compra y almacenamiento de productos alimenticios (Nicola, 2020).

Lo antes mencionado, evidentemente, ha tenido una repercusión negativa en la economía. Ante el temor de una nueva recesión y colapso financiero, se requiere un liderazgo fuerte y robusto en el cuidado de la salud, los negocios, el gobierno y la sociedad en general. Este liderazgo no lo hemos visto en el ámbito global, a través de organismos internacionales como la OMS, ni de otras instituciones financieras, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM), que rigen el andamiaje institucional de la gobernanza global.

Hasta el 13 de marzo de 2021, los casos de coronavirus confirmados a nivel mundial han superado los 120 000 000, según la base de datos Worldometer (2021). Se establece que más de 2 6000 000 personas han muerto a causa del virus, mientras que más de 96 5000 000 se han recuperado. En el momento de escribir estas líneas, el número de contagios por día era de poco más de 200 000 y el de muertes de casi 9000, una tasa de letalidad que promedia el 4.5 por ciento.

CUADRO 1  
NÚMERO DE CONTAGIOS, DECESOS Y RECUPERADOS DE LA COVID-19  
(DATOS HASTA EL 13 DE MARZO DE 2021)

	<i>Contagios</i>	<i>Muertes</i>	<i>Recuperados</i>
Mundo	120 042 087	2 659 118	96 580 139
Estados Unidos	30 043 662	546 605	22 108 596
Canadá	906 201	22 434	852 543
México	2 157 771	193 851	1 696 739

FUENTE: elaboración propia, con datos de Worldometer (2021).

En marzo de 2021, Estados Unidos se mantenía como el país con mayor número de casos y muertes en el mundo a causa de esta pandemia. Se habían superado los 30 000 000 de casos confirmados, con el país teniendo más de 546 000 muertes propiciadas por el virus. Los estados de la Unión Americana más afectados (en términos de contagios y muertes) hasta la

fecha en que se escribió este artículo eran California, Texas, Florida, Nueva York, Illinois, Georgia, Ohio, Pensilvania, Carolina del Norte y Nueva Jersey. De estos estados, nueve son los más importantes económicamente hablando.<sup>1</sup> Mientras que los menos afectados en términos de decesos y contagiados son Hawái (el estado con menos casos y decesos), seguido por Distrito de Columbia (D. C.), Maine, Wyoming, Alaska, Nuevo Hampshire, Delaware, Dakota del Norte, Montana, Dakota del Sur (mapa 1).

En el caso de Canadá, hacia el 13 de marzo de 2021, había poco más de 906 000 casos confirmados. Mientras que el número de muertes en este país era de 22 434, los recuperados ascendían a 852 543. Poco más de la mitad de los casos confirmados se han presentado en Quebec y Ontario. Mientras que la mayoría de los casos, más del 90 por ciento, en Canadá se concentran en Quebec, Ontario y Alberta; asimismo, estas mismas tendencias se advierten en cuanto al número de decesos en estas mismas provincias.

En Europa y América del Norte, ningún país había alcanzado aún el punto máximo de la curva epidemiológica. Aunque existe un gran desacuerdo en los modelos matemáticos que se utilizan al respecto, un aspecto importante parece obvio: la experiencia exitosa de China en su rápido control del brote no puede extrapolarse fácilmente a las democracias occidentales, donde la libertad individual es un concepto ampliamente internalizado; los líderes de otros países no tienen la capacidad de imponer medidas preventivas al nivel del régimen chino (Mas-Coma *et al.*, 2020).

Para Fukuyama (2020), los factores responsables del éxito de las respuestas a la pandemia han sido la capacidad del Estado, la confianza social y el liderazgo. Los países que cuentan con un aparato estatal competente, un gobierno confiable y corresponsable, así como con líderes eficaces, han tenido un desempeño impresionante y el daño ha sido limitado. En cambio, advierte Fukuyama, los países con estados disfuncionales, sociedades polarizadas o liderazgos deficientes han tenido un mal desempeño, dejando a sus ciudadanos y economías más expuestos y vulnerables.

<sup>1</sup> Por ejemplo, los estados con mayores PIB subnacionales son California, Texas, Nueva York, Florida, Illinois, Pensilvania, Nueva Jersey, Ohio, Virginia y Carolina del Norte.

## Estrategia de Estados Unidos

Respecto de la estrategia de Estados Unidos para abordar el brote de la Covid-19, se podrían haber seguido varios métodos diferentes: por ejemplo, en Corea del Sur, el gobierno nacional tomó fuertes medidas con numerosas pruebas; en Alemania, la adopción de la ciencia por parte de Angela Merkel generó una campaña temprana, relativamente exitosa, contra el virus (Miller, 2020). En Estados Unidos, sin embargo, el presidente Donald Trump evitó conscientemente que el gobierno federal desempeñara un papel claro. En una carta que escribió Trump al senador demócrata por Nueva York, Charles E. Schumer, afirmó que el gobierno federal es simplemente un respaldo para los gobiernos estatales; es decir, la respuesta federal fue evitar una estrategia nacional sobre lo que era claramente un problema nacional (Kettl, 2020). Además, en ningún otro país del mundo con un sistema de gobierno federal la tasa de mortalidad en los dos primeros meses de la pandemia fue tan elevada como en Estados Unidos.<sup>2</sup>

Entre las propuestas del entonces presidente Trump para enfrentar la pandemia y sus repercusiones, se encuentran diversas medidas de política económica, que aliviaron, en cierta medida, los impactos perniciosos de la pandemia. En el primer semestre de 2020, la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) aplicó una disminución de las tasas de interés en un 0.5 por ciento, para suavizar el golpe del coronavirus en la economía nacional. El 23 de marzo de 2020, la FED también anunció la compra de 125 000 000 000 de dólares en bonos. También ofreció un programa de préstamos de 300 000 000 000 de dólares para los negocios pequeños, así como reactivar el servicio de préstamos respaldados por activos que se utilizó en 2008-2009. La administración Trump confirmó en marzo de ese año un paquete de ayuda contra el virus de dos billones de dólares para apoyar la economía.

<sup>2</sup> Una de las preguntas recurrentes que surgieron a partir del brote de la Covid-19 es si el gobierno de Estados Unidos fracasó —o si tuvo éxito, como lo necesitaban los estadounidenses—, precisamente porque dependía tanto de los estados como de los laboratorios que producían experimentos de tan amplio alcance. ¿Han desarrollado algunos estados estrategias que, dados los problemas a los que se enfrentan, producen resultados significativamente mejores? ¿Crearon las fricciones en el sistema (entre Washington y algunos estados), entre muchos estados y entre algunas capitales de estado y sus gobiernos locales, riesgos mucho mayores y costaron más vidas? (Kettl, 2020).

CUADRO 2  
LAS ESTRATEGIAS DE TRUMP Y BIDEN FRENTE A LA COVID-19

<i>Trump</i>	<i>Biden</i>
—Dejar que los estados gestionen individualmente sus respuestas a la Covid-19.	—Trasladar la responsabilidad de la pandemia al gobierno federal.
—No apoyar un mandato federal que obligara a cubrirse la cara.	—Crear un plan para combatir la Covid-19, que incluye:
—Ampliar del seguro de desempleo, las bajas por enfermedad pagadas y los permisos familiares.	• El uso obligatorio de cubrebocas en todo el país.
—Priorizar el seguimiento rápido y la ampliación del acceso a una vacuna contra el virus.	• Garantizar el acceso a las pruebas gratuitas.
—Apoyar la reapertura de los estados y de la economía, a veces en contra de las recomendaciones sanitarias mundiales.	• Aumentar la producción de equipos de protección personal.
—Reducir el compromiso de Estados Unidos con otros países en relación con la pandemia, recortar el financiamiento y separar a Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud.	• Un plan para la distribución equitativa y eficaz del tratamiento y las vacunas.
	• La protección de los estadounidenses mayores y de alto riesgo.
	—Poner a los científicos y a los especialistas en salud global al frente y en el centro.
	—Regresar a Estados Unidos a la Organización Mundial de la Salud.

FUENTE: elaboración propia, con datos de Wallace (2020).

### ÁMBITO SUBNACIONAL

De acuerdo con un estudio reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2020), hacia mediados de 2020 era evidente que el impacto de la crisis de la Covid-19, en lo que respecta a los casos declarados y a las muertes relacionadas, era notablemente divergente no sólo entre países, sino también entre regiones y municipios dentro de los países. Por ejemplo (se explica en este reporte), en China, el 83 por ciento de los casos confirmados en junio de 2020 se concentraba en la provincia de Hubei. En Italia, el norte del país fue el más afectado, y una de las regiones más ricas de Europa, Lombardía, registró el mayor número de casos (38 por ciento al 10 de junio de 2020). En Francia, las regiones de Île-de-France y Grand Est fueron las más afectadas. Siguiendo con el mismo estudio, en

Estados Unidos, la concentración de la epidemia en el estado de Nueva York disminuyó, a medida que el virus se propagaba hacia otros estados, pero todavía concentraba el 29 por ciento de los casos hasta el 12 de junio de ese año. En Canadá, las provincias de Quebec y Ontario representaban, respectivamente, el 55 y el 32 por ciento del total de los casos al 11 de junio. En Chile, el Santiago metropolitano representaba el 85 por ciento de los casos al 6 de junio. En Brasil, São Paulo registró el 21 por ciento de los casos al 11 de junio. En India, el estado de Maharashtra registró el 32 por ciento de los casos confirmados al 3 de junio de 2020. En Rusia, Moscú representó el 42 por ciento del total de casos registrados hasta el 5 de junio de 2020. Las tasas de mortalidad relacionadas con la Covid-19 también muestran una fuerte concentración regional (mapa 1).

Para la OCDE (2020), una serie de factores contribuyó al impacto diferenciado de la Covid-19, lo que también explica las disparidades observadas en países tan diversos como Canadá, Chile, Corea y Reino Unido. Un factor se relaciona con la forma en que se desarrollaron los primeros “brotos” de casos. En muchas situaciones, las grandes ciudades, con sus fuertes vínculos internacionales, incluidos los mercados internacionales, los viajes de negocios, el turismo, etc., son a menudo los puntos de entrada del virus y, por ende, fueron particularmente afectadas.<sup>3</sup>

Para Kettl (2020), el gobierno federal estadounidense desempeñó un débil papel de liderazgo en la respuesta como país a la Covid-19. De hecho, nunca marcó una verdadera estrategia nacional para atender al virus, o nunca habló con una voz nacional clara sobre la mejor manera de manejarlo. Según Kettl, esta situación dejó a cada estado dirigir su propio curso, a menudo sin una base sólida de pruebas sobre la cual tomar decisiones. Los estados competían entre sí y a menudo se movían en direcciones muy diferentes. Otras naciones, por supuesto, lucharon poderosamente para monitorear el extenso e incierto curso de la enfermedad, pero en ningún otro país se dieron fricciones tan grandes entre gobierno nacional y los subnacionales ni hubo tantas variaciones de estrategias entre las regiones, como en Estados Unidos.

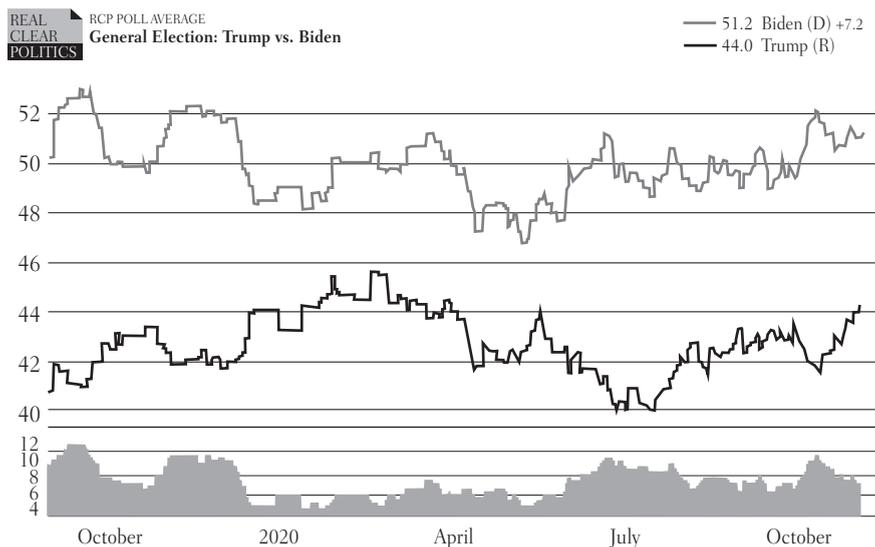
<sup>3</sup> Sin embargo, las zonas rurales también han experimentado los “primeros brotes”, y las regiones con un gran número de personas de edad avanzada pueden verse gravemente afectadas. Esto pone de relieve la dificultad de tipificar o prever dónde puede comenzar el virus (OCDE, 2020).



## Repercusiones políticas

En general, la estrategia promovida por la administración Trump fue insuficiente, el presidente perdió popularidad y sus niveles de aceptación se redujeron en las encuestas, debido a la pandemia de la Covid-19 en 2020. Por ejemplo, el 26 de marzo de 2020, los niveles de aceptación de su labor como presidente fluctuaban alrededor del 47.3 por ciento (contra el 49.3 de desaprobación), mientras que el 11 de julio de 2020 se desplomaron a 41.1 por ciento de aprobación, y a un 56.4 de desaprobación (Real Clear Politics, 2021). El 20 de julio de 2020, Donald Trump tenía el 40.7 por ciento de preferencias para la elección presidencial, por debajo del candidato demócrata Joe Biden, que registraba un 49.3 por ciento. Biden llegó al día de las elecciones con una ventaja de 51.2 por ciento, por encima del 44.0 por ciento de Trump (Real Clear Politics, 2021).

GRÁFICA 1  
 PORCENTAJES DE APROBACIÓN DE LOS CANDIDATOS DEMÓCRATA Y REPUBLICANO,  
 JOE BIDEN Y DONALD TRUMP, RESPECTIVAMENTE  
 (OCTUBRE DE 2019-OCTUBRE DE 2020)



FUENTE: Real Clear Politics (2021).

La caída en las encuestas del otrora presidente Donald Trump fue impresionante. De acuerdo con Jennifer Rubin, en marzo de 2020, en el sondeo de *ABC News*, Trump contaba con el 48 por ciento de aprobación contra el 46 por ciento de desaprobación; otra encuesta publicada el 31 de mayo lo posicionó nuevamente en territorio negativo (45 puntos porcentuales contra 53). Su índice en el manejo del coronavirus pasó de un +6 neto a un -7 neto. Aún más dramático: de un empate estadístico (49 por ciento contra 47 por ciento) en marzo de 2020, la preferencia por el exvicepresidente Joe Biden se disparó a diez puntos de ventaja (53 contra 43 por ciento). Unos días antes de las elecciones, Biden registraba una aceptación del 50 por ciento, casi diez puntos por encima del candidato republicano.

En gran medida, debido a las repercusiones negativas de la Covid-19 y a la falta de pericia del presidente Trump para atender la pandemia, tanto desde un punto de vista sanitario, como económico, el candidato demócrata Joe Biden salió triunfador en las elecciones presidenciales. Al final de la jornada electoral, Joe Biden sumó 306 votos del colegio electoral, mientras que Donald Trump obtuvo sólo 232; es decir, un margen reducido pero considerable en los votos electorales. Biden ha tomado medidas más enérgicas contra el coronavirus, entre las que destaca la aplicación de la vacuna anticovid. Al inicio de su gobierno, Biden prometió administrar 100 000 000 de dosis de vacunas en sus primeros cien días de gobierno; no obstante, hacia mediados de marzo de 2021, el ritmo de vacunación era de dos millones de dosis al día, por lo que se esperaba que a finales de abril ya se haya vacunado a 200 000 000 de personas. En el momento de escribir estas líneas (14 de marzo de 2021), se habían vacunado 32 900 000 de estadounidenses y se habían aplicado un total de 93 700 000 de dosis; se espera que, una vez completado el proceso de vacunación, se vuelva a la normalidad en las actividades económicas, lo que a la postre contribuirá a la reactivación de la economía.

En marzo de 2021, el Congreso estadounidense aprobó un paquete de ayuda económica de 1 900 000 000 000 dólares para atacar la Covid-19, promovido por el presidente Biden. El programa de reactivación económica incluye apoyos directos, a la mayoría de los estadounidenses, de cheques por 1400 dólares. El proyecto de ley proporciona nuevos subsidios para el seguro médico y créditos fiscales; asimismo, amplía los beneficios de desempleo suplementarios de 300 dólares por semana hasta septiembre de 2021. Se destinarán 360 000 000 000 de dólares a los gobiernos estatales y locales, así

como un rescate para las pensiones sindicales en problemas y fondos para aumentar las vacunas y la reapertura de escuelas (Wasson y Dmitrieva, 2021). Se espera que, con este plan de reactivación económica, Estados Unidos tenga un crecimiento anual del PIB del 7 por ciento.

## **Repercusiones económicas y laborales**

En la esfera económica, los impactos no sólo han sido devastadores, sino que se prevé que sus repercusiones se prolonguen hasta 2025 en América del Norte. El producto interno bruto (PIB) tuvo un desempeño negativo en 2020, por ejemplo, en Estados Unidos, la caída fue de 3.5 por ciento; mientras que en el caso de México fue de 8.5 por ciento. En Canadá, la contracción económica fue del 5.4 por ciento en 2020.

En términos de desempleo, hacia enero de 2021, había alrededor de 10 000 000 de personas desempleadas en Estados Unidos, con una tasa de desempleo de 6.3 por ciento, debido a los estragos de la pandemia, que es una cifra menor comparada con la de julio de 2020, cuando se redujo a 17 700 000 de desempleados, lo cual representaba una tasa del 11.1 por ciento de la fuerza laboral en ese país. El punto más alto de desempleo en 2020 fue en abril, cuando la tasa de desempleo llegó al 14.7 por ciento (BLS, 2020; 2021). Algunas de las industrias más afectadas en Estados Unidos por la pandemia han sido aerolíneas, deportes, restaurantes, cines y conciertos, que incluyen en gran parte a trabajadores de servicios y empleados de bajos salarios, millones de los cuales se han enfrentado a despidos masivos (Park, 2020).

En el caso de México, durante los meses de la pandemia, de marzo a junio de 2020, México perdió 1 113 677 empleos formales, de acuerdo con los datos dados a conocer por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). De acuerdo con cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI (2021); en general, durante el 2020, alrededor de 2 500 000 personas perdieron su empleo y no lo recuperaron. La población económicamente activa (PEA) pasó de 57 000 000 a 54 500 000 de mexicanos en 2020, registrando una disminución anual de aproximadamente 2 500 000 de personas. De los 12 000 000 de personas que salieron de la PEA en abril de 2020, la recuperación se mantiene en poco más de 9 000 000 para el primer mes de 2021 (INEGI, 2021).

Se advierte una crisis económica de amplias proporciones a nivel global, la más significativa desde la Gran Depresión de 1929, cuyos efectos se prolongaron hasta bien entrada la década de los treinta. De acuerdo con el FMI, la caída en el PIB global fue de -3.5 por ciento en 2020. Para Estados Unidos, el nivel de la contracción económica fue similar al de la economía global. La recuperación prevista para 2021 era menor a la caída pronosticada de 2020; por tanto, la recuperación será de varios años. Se calculaba que en 2021, Estados Unidos ya se hubiese recuperado parcialmente con un crecimiento del PIB anual del 5.1 por ciento, Canadá estaría creciendo al 3.6 por ciento y México al 4.3 por ciento (FMI, 2021). En otras palabras, la recuperación económica será lenta y llevará al menos hasta finales de 2022, para recuperar al nivel previo a la pandemia, lo cual se puede manifestar en pérdida de empleos, aumento de la pobreza y desigualdad.

En el caso de México, las consecuencias de esta pandemia se han visto agravadas por la caída de los precios del petróleo, la volatilidad en los mercados financieros internacionales, las perturbaciones en las cadenas mundiales de valor y el deterioro de la confianza de las empresas, como ya lo evidenciaba la caída registrada por la inversión antes de la pandemia (FMI, 2020). Se espera que el Banco Central recorte aún más las tasas de interés para absorber el impacto en la demanda provocado por la crisis y preservar el funcionamiento de los mercados financieros; sin embargo, la respuesta fiscal es la menor entre los países del G-20, y eso conlleva el riesgo de una contracción más profunda y una recuperación más lenta. México debe incrementar el gasto para proteger vidas y los ingresos familiares, y trazar un plan creíble de reforma fiscal a mediano plazo que amplíe el margen para la aplicación de políticas a corto plazo y que permita cerrar las brechas fiscales (Werner, 2020).

De esta manera, como se observa, la pandemia tendrá repercusiones negativas no sólo en el ámbito de la salud, sino también en términos económicos y en el empleo. Si tomamos como referencia a la pandemia de la gripe mundial conocida como “gripe española”, se vaticinaría que al menos tendremos un periodo de tres años (2020-2022) en el que la Covid-19 seguirá presente como una amenaza para la salud y la vida de los seres humanos, pero que sus repercusiones económicas llegarán hasta 2025.

Para dimensionar las consecuencias negativas de la Covid-19, es pertinente analizar otras pandemias previas con alcance global, y también las crisis económicas que afectaron al mundo en décadas recientes. Para ello,

mencionaremos sucintamente la gripe mundial de 1918, y la crisis económica y financiera de 2008.

Los peores escenarios de la actual pandemia se basan en la gripe mundial de 1918, la cual generó 40 000 000 de muertes en todo el mundo entre 1918 y 1919; previamente, la peste negra del siglo XIV había acabado con la vida de aproximadamente 60 000 000 de personas en un periodo similar. De acuerdo con Fernandes (2020), alrededor de un tercio de la población mundial se contagió de la gripe española en 1918. Por tanto, si tal nivel de contagio aconteciera con la Covid-19, con una población de 7 800 000 000, y con interconexiones más estrechas alrededor del mundo, esto llevaría a más de 80 000 000 de muertes (al momento de escribir este texto, ha habido casi 600 000 muertes por la Covid-19). Además de estos altos niveles de mortalidad, este autor considera que la pandemia afectará gravemente la economía y el comercio mundiales. Por ejemplo, si la pandemia se expande, al igual que ocurrió con la gripe española de 1918-1919, por un periodo de dos años, podría costar más de 4 000 000 000 000 de dólares, estimado en un 5 por ciento del PIB mundial.

Sobre las consecuencias económicas de la Covid-19, observamos las predicciones que hacen organismos internacionales. En cuanto al impacto en el comercio mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC) pronosticó que el comercio mundial de mercancías caería entre el 13 y el 32 por ciento sólo en el año 2020, como consecuencia del impacto negativo de la Covid-19. Asimismo, hay expectativas de que los efectos adversos del coronavirus en la globalización económica se prolonguen durante años, como ocurrió durante la crisis financiera de 2008.

En un comunicado posterior, la OMC estimaba una disminución del volumen del comercio mundial de mercancías del 9.2 por ciento en 2020, seguida de un aumento del 7.2 por ciento en 2021 (OMC, 2020b).

Con base en datos del Banco Mundial, observamos que se dio un estancamiento del comercio mundial en el periodo 2009-2019. Tras décadas de crecimiento del comercio internacional, el turismo mundial y la cooperación en todo el orbe, la globalización ha tropezado con un par de obstáculos en los últimos años, pues el resurgimiento del nacionalismo y el proteccionismo han anulado algunos de los progresos realizados en el pasado. Después de que el crecimiento del comercio mundial se redujera considerablemente en 2019, debido en gran parte a las tensiones comerciales entre Estados Unidos

y China, se espera que la pandemia de la Covid-19 suscite una caída sin precedentes en el comercio mundial.

Para el director general de la OMC, Roberto Azevêdo, el papel del libre comercio es vital para la recuperación; es decir, mantener los mercados abiertos y previsibles, así como fomentar un entorno empresarial más favorable en general, será fundamental para estimular las inversiones. Para el director de la OMC, se verá una recuperación mucho más rápida si los países trabajan juntos que si cada país actúa por su cuenta (OMC, 2020a).

En un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) sobre el seguimiento de los efectos económicos y sociales de la actual crisis derivada del impacto del coronavirus en Latinoamérica, se advierte que la pandemia afectará las economías de América Latina y el Caribe a través de factores externos e internos, cuyo efecto conjunto conducirá a la peor contracción que la región ha sufrido desde 1914 y 1930. Según las estimaciones más recientes, se prevé una contracción regional promedio de -7.7 por ciento para 2020, la mayor caída en los últimos ciento veinte años, y se prevé una recuperación del 3.7 por ciento para 2021.

## **Recuperación: ¿un camino largo y sinuoso?**

De acuerdo con el economista Joseph Stiglitz (2020), el efecto pospandemia en las economías será un efecto anémico, no sólo para los países que manejaron mal el brote, como Estados Unidos, sino a nivel global. Para el Premio Nobel de Economía, las expectativas de un rápido repunte no son reales y subrayó los cambios a futuro que habrá en los patrones de consumo y el mercado laboral. Stiglitz planteó la necesidad de la intervención del Estado para apuntalar la recuperación, pues los mercados por sí solos no son adecuados para gestionar la transformación que habrá como producto del descalabro que provocó este coronavirus. Por ejemplo, menciona que no hay una manera fácil de convertir a los empleados de las aerolíneas en técnicos de Zoom; incluso si se pudiera, los sectores que ahora se están expandiendo son mucho menos intensivos en mano de obra y con más habilidades que los que están suplantando.

Stiglitz (2020) argumenta que el gasto se reducirá debido al debilitamiento de los presupuestos de hogares y empresas, a una serie de quiebras

que destruirán el capital organizacional e informativo y a un comportamiento preventivo inducido por la incertidumbre sobre el curso de la pandemia y las respuestas políticas a la misma. Stiglitz pronostica el aumento de la desigualdad. Debido a que las máquinas no pueden ser infectadas por el virus, serán más atractivas para los empleadores, particularmente en los sectores que usan mano de obra no calificada; como consecuencia, se dará una caída del consumo, porque la población con menos ingresos gasta proporcionalmente más que el resto en bienes básicos.

En un artículo reciente de *Foreign Affairs*, Fukuyama destacaba que las economías se abrirán lentamente, y la recuperación se verá frenada por rebotes de la pandemia. Las esperanzas de una recuperación en forma de “V” son muy optimistas. Lo más probable es que sea una serie de “W”, por ello, la economía mundial no volverá a nada parecido a su estado anterior a la Covid-19 en un futuro próximo. Una crisis prolongada significará la devastación para centros comerciales, cadenas minoristas y turismo. Sólo las grandes empresas podrán sortear el temporal y los gigantes de la tecnología serán los que más ganen, ya que la actividad digital es cada vez más importante (Fukuyama, 2020).

Este autor considera que la crisis de salud y económica propalada por la Covid-19 impulsará la solidaridad social y el desarrollo de protecciones sociales más generosas en el futuro, del mismo modo que los sufrimientos nacionales comunes de la primera guerra mundial y la Gran Depresión estimularon el crecimiento de los estados benefactores en los años veinte y treinta.

Gamble (2014) se refiere a la crisis financiera y económica de 2008, la cual condujo a la economía global a una fuerte recesión. Los fiscales conservadores criticaron los rescates, pero sus opiniones no prevalecieron. El Estado intervino para evitar el colapso completo del sistema financiero, pero se presentó como una medida temporal, justificada por los extraordinarios acontecimientos de 2008. Se especuló que la gravedad de la crisis dejaría al neoliberalismo desacreditado y obligaría a una remodelación radical de la política económica y la gobernanza; no obstante, esto no sucedió.

Actualmente, la Covid-19 podría poner fin a las formas extremas de neoliberalismo, la ideología de libre mercado de la que fueron pioneros economistas de la Universidad de Chicago como Milton Friedman. Durante los años ochenta, la Escuela de Chicago proporcionó una justificación intelectual para las políticas del presidente Ronald Reagan y de la primera

ministra Margaret Thatcher, que consideraban que un gobierno grande e intervencionista era un obstáculo para el crecimiento económico y el progreso humano (Fukuyama, 2020).

## Conclusiones

Como hemos visto, la pandemia por la Covid-19 no sólo representa una amenaza global, con repercusiones en el ámbito de la salud, sino que también tiene incidencias negativas en la esfera económica. De acuerdo con lo analizado hasta aquí, estos impactos serán de largo plazo, estimándose una caída muy fuerte en la economía en el 2020, con una tendencia a la recuperación a partir de 2021, pero el crecimiento será lento y, probablemente, tardará de dos a tres años la recuperación al nivel previo a la pandemia.

En este sentido, veremos una actividad económica restringida por los riesgos sanitarios de volver a la situación previa a la pandemia, la cual tendrá efectos perniciosos en los niveles de empleo, reduciendo la planta laboral, transformando las formas y esquemas de trabajo. Cada vez más se utilizarán los recursos tecnológicos, el trabajo remoto y la digitalización de procesos administrativos. Todo ello tendrá un cambio significativo en nuestras vidas personales laborales y sociales.

Al concluir de escribir estas líneas aún no se había controlado la pandemia en Norteamérica, como se logró en China y en otros países asiáticos y de Oceanía, donde ya se ha reducido de manera considerable el número de contagios y de decesos generados por este virus. En los casos de Estados Unidos y México, aún siguen siendo muy altos, por lo que resulta altamente factible que la reducción y control de esta pandemia, así como sus efectos nocivos en la economía, se prolongará más allá de 2022.

La pandemia por la Covid-19 ha puesto de relieve una crisis de la gobernanza interna y global; han predominado iniciativas individuales de los países, pero no la cooperación internacional. Los organismos internacionales no han tenido un papel protagónico para enfrentar la pandemia exitosa y coordinadamente, y los esquemas de cooperación regional, como la Unión Europea y América del Norte (a través del T-MEC), tampoco han sido los escenarios en los que se tomen decisiones para superar los estragos de esta pandemia. Es urgente y vital una reconfiguración de la cooperación internacional

en materia de salud, y en cuanto a estrategias económicas para sortear esta pandemia con los menores saldos negativos.

Para enfrentar crisis sanitarias como la de la Covid-19 y otras similares, se tiene que recurrir al establecimiento de normas en el ámbito nacional, estructuralmente vinculadas con los procesos transnacionales. Asimismo, se debe armonizar la participación efectiva de una amplia gama de actores, que requieren coordinación y gobernanza en el marco de una organización política internacional.

## Fuentes

ALTMAN, S.

2020 “Will Covid-19 Have a Lasting Impact On Globalization?”, *Harvard Business Review*, 20 de mayo, en <<https://hbr.org/2020/05/will-covid-19-have-a-lasting-impact-on-globalization>>.

AMITAV, A.

2008 “Human Security”, en J. Baylis, S. Smith y P. Owens, eds. *The Globalization of World Politics*, 4a. ed. Oxford: Oxford University Press.

BUREAU OF LABOR STATISTICS (BLS)

2021 “The Employment Situation — February 2021”, marzo, en <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/empsit.pdf>>, consultada en marzo de 2021.

2020 “The Employment Situation — June 2020”, julio, en <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/empsit.pdf>>, consultada en agosto de 2020.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

2020 “Dimensionar los efectos de la Covid-19 para pensar en la reactivación”, informe especial sobre la Covid-19, no. 2 (abril).

FERNANDES, N.

2020 “Economic Effects of Coronavirus Outbreak (Covid-19) on the World Economy”, 23 de marzo.

## FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)

- 2021 “Actualización de las perspectivas de la economía mundial, enero de 2021”, Washington, D. C.: FMI, en <<https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/01/26/2021-world-economic-outlook-update>>, consultada en enero de 2021.
- 2020 “Actualización de las perspectivas de la economía mundial. Una crisis como ninguna otra, una recuperación incierta”, junio, en <<https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>>, consultada en julio de 2020.

## FUKUYAMA, F.

- 2020 “The Pandemic and Political Order; It Takes a State”, *Foreign Affairs* 99, no. 4 (julio-agosto), en <<https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-06-09/pandemic-and-political-order>>.

## GAMBLE, A.

- 2014 “Ideologies of Governance”, en Nicola Phillips *et al.*, *Handbook of the International Political Economy of Governance*. Londres: Edward Elgar.

## INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

- 2021 “Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (nueva ed.) (ENOEN)”, Comunicado de Prensa Núm. 20/21, 21 de enero. México: INEGI.

## KETTL, D. F.

- 2020 “States Divided: The Implications of American Federalism for Covid 19”, *Public Administration Review*, 22 de mayo, en <<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/puar.13243>>.

## LAMY, S.

- 2008 “Contemporary Mainstream Approaches: Neo-Realism and Neo-Liberalism”, en J. Baylis, S. Smith y P. Owens, eds., *The Globalization of World Politics*, 4ª ed. Oxford: Oxford University Press.

LONDON SCHOOL OF ECONOMICS AND POLITICAL SCIENCE (LSE)

2020 “Interim Report #2”, mayo, Economic Diplomacy Commission.

MAS-COMA, S., M. K. JONES y A. M. MARTY

2020 “Covid-19 and Globalization”, *One Health*, no. 9, 10 de abril, en <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7184197/>>.

McGREW, A.

2008 “Globalization and Global Politics”, en J. Baylis *et al.*, eds., *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. Oxford: Oxford University Press.

McKIBBIN, W. J. y F. ROSHEN

2020 “Global Macroeconomic Scenarios of the Covid-19 Pandemic”, 24 de junio, Centre for Applied Macroeconomic Analysis, Australian National University (ANU).

NICOLA, M. *et al.*

2020 “The Socio-Economic Implications of the Coronavirus and Covid-19 Pandemic: A Review”, *International Journal of Surgery*, no. 78 (junio): 185-193.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE COMERCIO (OMC)

2020a “Desplome del comercio ante la pandemia de Covid-19, que está perturbando la economía mundial”, 8 de abril, PRESS/855, comunicado de prensa, Ginebra, Suiza, en <[https://www.wto.org/spanish/news\\_s/pres20\\_s/pr855\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/news_s/pres20_s/pr855_s.htm)>, consultada en julio de 2020.

2020b “El comercio da muestras de reactivarse tras los efectos de la Covid-19, pero la recuperación sigue siendo incierta”, octubre, PRESS/862, comunicado de prensa, Ginebra, Suiza, en <[https://www.wto.org/spanish/news\\_s/pres20\\_s/pr862\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/news_s/pres20_s/pr862_s.htm)>, consultada en febrero de 2021.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE)

2020 “The Territorial Impact of Covid-19: Managing the Crisis across Levels of Government”, 16 de junio.

## PÁGINA 12

2020 “La receta de Joseph Stiglitz para después de la pandemia de coronavirus”, 2 de julio, en <<https://www.pagina12.com.ar/276080-la-receta-de-joseph-stiglitz-para-despues-de-la-pandemia-de->>.

## PARK, E.

2020 “Cornell Professors Weigh in on the State of the U.S. Economy”, *The Cornell Daily Sun*, 24 de junio, en <<https://cornellsun.com/2020/06/24/cornell-professors-weigh-in-on-the-state-of-the-u-s-economy/>>.

## REAL CLEAR POLITICS

2021 “President Trump Job Approval”, en <<https://www.realclearpolitics.com/>>.

## RICHTER, F.

2020 “The Covid-19 Economy: Does it Mean the End of Globalization?”, *The World Economic Forum Covid Action Platform*, 29 de mayo, en <<https://www.weforum.org/agenda/2020/05/globalisation-covid19-gdp-drop-2008-financial-crisis/>>.

## RIFKIN, J.

1996 *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Pról. de Robert L. Heilbroner. Trad. de Guillermo Sánchez y Marta Pino Moreno. Barcelona: Paidós (Paidós Bolsillo).

## RUBIN, J.

2020 “Trump está en caída libre (por ahora)”, *The Washington Post*, 1º de junio, en <<https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/06/01/trump-esta-en-caida-libre-por-ahora/>>.

## TOFFLER, A.

1981 *La tercera ola*. México: Edivisión.

WALLACE, E.

2020 “Where Biden and Trump Stand on 11 Key Healthcare Issues”, *Healthline*, 29 de septiembre, en <<https://www.healthline.com/health-news/where-biden-and-trump-stand-on-11-key-healthcare-issues#1>>, consultada en marzo de 2021.

WASSON, E. y K. DMITRIEVA

2021 “Congreso de EU aprueba paquete de ayuda Covid de 1.9 billones de dólares de Biden”, *El Financiero Bloomberg*, 10 de marzo, en <<https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/congreso-de-eu-aprueba-paquete-de-ayuda-covid-de-1-9-billones-de-dolares-de-biden/>>.

WERNER, A.

2020 “Perspectivas para América Latina y el Caribe: la pandemia se intensifica”, *Diálogo a Fondo. El blog del FMI sobre temas económicos de América Latina*, 26 de junio, en <<https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13682>>.

WORLDMETER

2021 “Coronavirus”, en <<https://www.worldometers.info/coronavirus/>>, consultada el 13 de marzo de 2021.